

COLEGIO “SANTA BÁRBARA”

INCORPORADO A LA ENSEÑANZA OFICIAL
SAN MARTÍN N° 1051 TEL. 0388-4223009
SAN SALVADOR DE JUJUY



PRINCIPIOS GENERALES NIVEL SECUNDARIO

“Celebramos la Familia, regalo de Dios”

*“La familia de Nazaret es el espejo donde nos tenemos
que mirar todas las familias cristianas”*

P.F.

“La misión de la familia es comunicar la alegría del Evangelio a través de una vida animada por la fe, marcada por la caridad y capaz de irradiar esperanza”

“La Familia es uno de los tesoros más importantes de la humanidad”

Dado que la Familia es el valor más apreciado, debe asumir su compromiso de primera educadora de los hijos y formadora de virtudes humanas y cristianas...

APARECIDA Documento Conclusivo. V Conferencia
General del Episcopado Latinoamericana y del Caribe

IDEARIO DEL COLEGIO SANTA BÁRBARA

NIVEL SECUNDARIO

CARISMA INSTITUCIONAL

Para comprender el Carisma Institucional debemos entender qué es un carisma. El mismo es un "**Don de gracias**" que **Dios** regala a una comunidad por medio de una o varias personas, para dar respuesta a una situación concreta. Se lo puede entender en dos dimensiones:

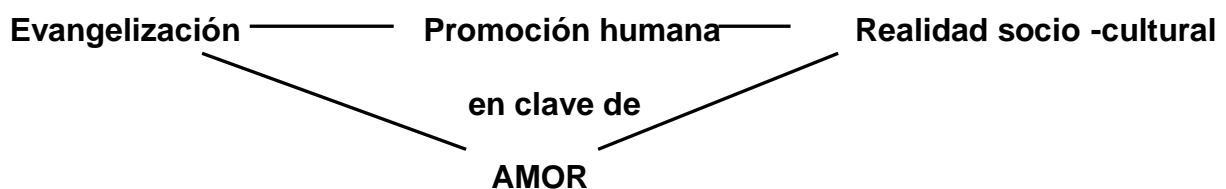
- En el **ser**: como la espiritualidad que anima e impulsa una labor apostólica.
- En el **hacer**: como la concreción de esta espiritualidad en la Obra Apostólica.

Es decir que el Carisma es el sello, la identidad, aquello que caracteriza a una persona, institución, comunidad, congregación y la distingue de los demás. Esta identidad en lo esencial, trasciende el tiempo y en lo accidental se adecua a la época de acuerdo con los "signos de los tiempos"

El Carisma de las Hnas. del Divino Redentor, que inspira nuestro Carisma Institucional, surge en un contexto socioeconómico que no difiere mucho del actual. Nos referimos al año 1849, cuando se produce una fuerte enajenación del hombre, con una acentuada diferencia social y se da una ruptura de principios semejante a la actual crisis de valores.

Dios suscita en el corazón de una joven, Elizabeth Eppinger, quien luego se convertiría en la Madre Alfons María, el Carisma de la Redención, es decir, el "**MEDITAR, VIVIR Y AYUDAR A VIVIR EL MISTERIO DE LA REDENCION**". El meditar y vivir corresponde a la dimensión del **SER**, mientras que el ayudar a vivir al **HACER**.

Esto la lleva a fundar en 1849, una nueva familia religiosa: la Congregación de la Hnas. Del Divino Redentor, quienes están llamadas a redimir con **Cristo**; y son hoy las actuales responsables de la orientación del **Colegio Santa Bárbara**. La Redención de acuerdo con el Carisma consiste en el encuentro del hombre con Dios mediante el amor al prójimo, entrega y servicio que se concreta en la triple dimensión:



En los primeros tiempos la Congregación atendía a pobres y enfermos y luego su apostolado se extendió a la educación, como un camino concreto por el cual podía transitar la obra de la redención del hombre

A través de la historia, muchos fueron, y son, los laicos que se asociaron a este apostolado. Pero la participación en el Carisma no se agota en las religiosas y docentes, sino que es extensivo a todos aquellos que, de una u otra manera, forman parte de la Gran Familia del Divino Redentor. Tanto alumnos, como padres, personal todo, e incluso la comunidad en la que está inserta nuestra institución, participan de

este **Don de Gracias** y son impulsados a redimir con el Redentor. Es decir, creciendo en el encuentro con **Dios**, hacer la experiencia de la propia salvación para luego anunciar al Redentor, anuncio que dignifica y promueve al hombre para que se realice como tal.

RESEÑA HISTÓRICA DEL COLEGIO

En 1938 el Señor Obispo de Jujuy, Monseñor Dr. Enrique Mühn, mientras se encontraba hospedado en Viena en la Casa Madre de la Congregación de las Hermanas del Divino Redentor, presentó a la Madre General de aquel entonces, la propuesta de establecer una comunidad religiosa en la Diócesis de Jujuy.

El 3 de diciembre de 1938, vísperas de la fiesta de Santa Bárbara, arribaron a San Salvador de Jujuy cinco religiosas, que emprendieron su misión con responsabilidad y amor. Se dedicaron a la atención y cuidado de enfermos en sus domicilios y también a la actividad educativa, iniciándose la misma con el Jardín de Infantes y una Post-escuela en la que se impartían clases de apoyo, frecuentada por alumnas de la Escuela Normal Mixta Juan Ignacio Gorriti. En 1947, con aprobación del entonces Consejo de Educación, se pone en funcionamiento el Primer Grado Inferior y Primer Grado Superior, y se obtienen, año a año, los permisos correspondientes para los otros grados.

El Ciclo Secundario se inicia en 1959 y contó con la primera promoción de maestras en 1963. Desde 1970 y hasta el 2003 las alumnas egresaron con el título de Bachilleras en sus dos distintas orientaciones: Bachiller con orientación docente y Bachiller en ciencias físico-matemáticas.

A partir de la Ley Federal de Educación N° 24.195/93 y la Ley Provincial N° 4.731/93, la Institución incorporó la Educación General Básica y el Nivel Polimodal en forma gradual. Conjuntamente con la implementación de la Ley Federal de Educación se incorporaron al establecimiento, que hasta ese momento sólo era de señoritas, alumnos varones (1995 Nivel Inicial y 1999 EGB3) Es así que en el año 2004 egresó la primera Promoción de Polimodal en sus dos modalidades "Humanidades y Ciencias Sociales" y "Ciencias Naturales", siendo también la primera promoción mixta.

Con la sanción de un nuevo marco legal para el sistema educativo, la Ley de Educación Nacional N° 26.206/06, a partir del año 2012 se inició la adecuación de la E.G.B. 3 y el Nivel Polimodal a la estructura propuesta en los lineamientos ministeriales. De tal modo, el séptimo grado fue incorporado a la educación primaria y el octavo año se convirtió en el primer año de secundaria. Mediante este proceso de transformación gradual, el nivel secundario quedó finalmente organizado en dos ciclos: el ciclo básico (1er. y 2do. año) y el ciclo orientado (3ro., 4to. y 5to. año). Este último adoptó dos orientaciones: Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias Naturales (Resolución N° 7621-E-17).

MARCO PASTORAL

Como escuela católica, nuestra institución entra de lleno en la misión salvífica de la Iglesia, y particularmente en la exigencia de la educación en la Fe. Por lo tanto, nuestro proyecto educativo se define precisamente por su referencia explícita al evangelio de Jesucristo, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los niños y jóvenes, teniendo en cuenta los condicionamientos culturales de hoy. (Escuela Católica n°9)

Es nota distintiva de la escuela católica crear en la comunidad escolar un ambiente animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad, ordenar toda la cultura humana según el mensaje de salvación, de manera que el conocimiento que

gradualmente se va adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre, quede iluminado por la Fe.

La educación como actividad humana del orden de la cultura, es encarada por la Iglesia como educación evangelizadora que debe humanizar y personalizar al hombre, para crear en él, el lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva: el designio salvífico del Padre en Cristo y su Iglesia. (Educación y Proyecto de vida nº142)

Nuestra institución participa de la misión de la Congregación de las Hnas. Del Divino Redentor y del Carisma que nos legara su fundadora Madre Alfons María. Por lo tanto nuestra pastoral pretende dar una respuesta a las necesidades de salvación de los hombres. Debe inscribirse en una preocupación de dignidad y justicia y juntarse a los esfuerzos de todos aquellos que trabajan por la promoción del hombre.

En fidelidad al Carisma, nuestra institución continúa con el esfuerzo de precisar las orientaciones misioneras conforme a la evolución del mundo y según las directivas de la Iglesia. Así, en su servicio de humanización, en el seno de la Iglesia misionera, en fidelidad al Carisma y conforme a las necesidades de los tiempos, se torna señal de salvación realizada en Jesucristo.

FINES INSTITUCIONALES

- Animados por el Espíritu Evangélico, buscar permanentemente la síntesis entre Fe y Cultura, Fe y Ciencia, Fe y Vida.
- Educar al alumno/a integralmente para contribuir a su realización personal y cristiana, materializada en su propio Proyecto de Vida, partiendo de sus posibilidades y realidad sociocultural, para construir una sociedad más fraterna y solidaria.
- Optar por un estilo participativo en el accionar Institucional con la Comunidad educativa.

PERFIL DEL DOCENTE

En los últimos tiempos la creciente complejidad de los procesos de globalización en que estamos inmersos ha provocado una profunda crisis moral y ética. El debilitamiento de valores y principios ha viciado la convivencia general.

El mundo que nos contiene edifica sus ideales de progreso en el confort, eficiencia y resultados, dejando de lado los valores éticos y cristianos. Este proceso de complejidad creciente provoca una indiscutible frustración y orfandad en el hombre de hoy. Esta situación que percibimos y vivimos en la cotidianeidad debe llevarnos a tomar conciencia de la insuficiencia de sus postulados.

El desafío consiste en salvar al hombre de la deshumanización, ayudarlo a encontrarse a sí mismo, a salvar su vida del deterioro y pérdida de calidad y a rescatar los valores del espíritu.

Esta situación influye en la realidad educativa que convive con la crisis y necesita con urgencia del **discernimiento pedagógico** en la búsqueda de nuevos caminos. Así, el docente se transforma en un referente clave para acompañar y formar hombres y mujeres íntegros, valiéndose de herramientas culturales que conduzcan al crecimiento armónico e integral de los educandos contribuyendo así a su inserción sana y creativa en la sociedad en la que les toque vivir.

Un docente católico debe educar, para formar personalidades fuertes capaces de resistir al relativismo debilitante y vivir coherentemente las exigencias del

bautismo, para producir agentes para el cambio permanente y orgánico que requiere la sociedad.

En este proceso de recuperación de valores es imprescindible el Trabajo **en Equipo** que permita asegurar las condiciones necesarias para lograr reconstruir la **Nación** desde la educación. El trabajo en equipo es un espacio de encuentro privilegiado en el que se fortalece la identidad profesional, mediante el vínculo armónico con el otro, el deseo de compartir el conocimiento, el valor solidario del compromiso, el respeto... La primera clave es la consolidación de la identidad personal que no puede desarrollarse desde una cultura del desencuentro. Las tareas en equipo hacen realidad el mensaje de San Pablo cuando dice que “**con diversos dones, puestos en común, contribuimos a unificarnos en el Cuerpo de Cristo**”.

Para esto es necesario un docente que sea instrumento activo de este proceso cambiante y tenga conciencia de que la docencia es el medio más idóneo para contribuir al progreso social mediante la formación de los alumnos en las aulas. Debe vivir esta crisis como una oportunidad para ser un **agente de cambio social** (Giroux, J).

Un docente católico debe demostrar solidez en la transmisión de los conocimientos y sabiduría, iluminado con la Palabra de Dios. Su misión es más que educar: **es formar integralmente a los alumnos, evangelizándolos, logrando la síntesis entre Fe y Ciencia, Fe y Cultura, Fe y Vida, teniendo presente que Amar es educar y educar es evangelizar.**

Los docentes trabajan en un clima de **libertad académica** en donde disfruten de la autonomía para innovar su práctica y dedicación a los alumnos privilegiando también este espacio para evangelizar.

Son pilares básicos de la docencia: **la investigación, la enseñanza y el servicio**. Esta última considera la íntima naturaleza del hombre como ser social que no puede vivir sin desplegar sus cualidades relacionándose con los demás. Esto fortalece y consolida su **identidad personal y profesional**.

Los nuevos modelos de enseñanza requieren un docente **mediador** entre la persona y el conocimiento, función que necesita una profundización de los niveles de profesionalización. Esto implica capacitarse:

- **Profesionalmente** para adecuarse en forma permanente en el ejercicio de la profesión. La resignificación del rol docente exige la construcción de competencias para resolver problemas y participar de la dinámica renovada de la sociedad reflejándose las mismas en las aulas, la escuela y la comunidad. La capacitación le permitirá construir herramientas para generar innovaciones y procesos de transformación en el aula.

El docente debe estar preparado para enfrentar el desafío de pensar y probar otros modelos de aprender y enseñar, para salvar las distancias entre el mundo de la escuela y un afuera en cambio.

- **Espiritualmente**, ampliando y profundizando conocimientos de la fe que profesa conforme a su vocación cristiana que le permitirá contribuir a la construcción del Reino y ser mensajero de las Verdades Eternas.

Ser un activo agente evangelizador implica:

- Dar testimonio de fe cristiana
- Ser pensador independiente.
- Ejercitar la humildad intelectual para autoevaluarse.
- Mostrar integridad, honestidad y responsabilidad.
- Ser creativo.
- Crear ambientes donde no sea arriesgado opinar.
- Educar más por lo que es, que por aquello que dice y hace.
- Ser verdadero ejemplo de conjunción entre Fe y Vida.
- Profesar una vocación vital, integradora de toda su persona en un compromiso de donación de sí.

- Ser portador de un mensaje de valores evangélicos por los cuales vale la pena luchar y vivir.
- Estar comprometido con su vocación de docente católico.

Jesús nos invita a “**navegar mar adentro**” (**Conferencia Episcopal Argentina. 2003**) en nuestra misión educadora, señalando con esperanza las etapas del camino que nos da la oportunidad de dar un renovado impulso a la Evangelización de la Cultura ya que la Educación es la **Encarnación de la Cultura** (Bruner, G. 1-997)

PERFIL DEL EGRESADO

El egresado habrá construido sus estructuras intelectuales-cognitivas, emocionales-afectivas, espirituales y socio-culturales y desarrollado competencias a lo largo de sus ciclos de formación, desde su primera infancia en el nivel inicial, pasando por su niñez en el nivel primario y adolescencia en el nivel secundario.

Es decir que, a su egreso, el joven:

- Posee capacidad para aprender a aprender y al conocer sus estilos y estrategias de aprendizaje, puede desarrollarse y participar creativa y responsablemente en una sociedad cambiante.
- Está formado como ciudadano responsable, solidario, respetuoso de la libertad, reflexivo y crítico, con capacidad de valorar las acciones propias y ajenas; asume con responsabilidad las consecuencias de sus acciones.
- Cuenta con competencias comunicativas, el trabajo en equipo y la flexibilidad para adaptarse a nuevos contextos.
- Está capacitado para poder insertarse en la educación superior y en el mundo del trabajo con saberes humanísticos, científicos y tecnológicos, pudiendo llevar a cabo la síntesis Fe y Vida, Fe y Cultura y Fe y Ciencia.
- Posee competencias comunicativas para desempeñarse en un mundo globalizado. Posee discernimiento ético y responsable en el uso, producción y difusión de la información.
- Demuestra competencia digital en el uso creativo, crítico y seguro de las TIC para alcanzar los objetivos relacionados con el trabajo, la empleabilidad, el aprendizaje, la inclusión y participación en la sociedad.
- Vivencia un pensamiento cristiano que le permite ser solidario y comprometido con el prójimo, asume la espiritualidad de Madre Alfons María en su afán de dignificar al hombre, expresando un espíritu de servicio hacia el más débil, en sus diferentes dimensiones.
- Ama cuida y defiende la vida y la naturaleza como don de Dios, y cuida la naturaleza como el entorno que le ha sido entregado para desarrollarse. Por eso, construye sus propios planes y proyectos de vida de acuerdo con los valores evangélicos.
- Desarrolla su inteligencia emocional lo que favorece su autoregulación y sus vínculos interpersonales.

PERFIL DE LA FAMILIA

Hablar del perfil de la familia en nuestra institución requiere, en primer lugar, tener presente el **designio de Dios sobre el matrimonio y la familia**, claramente expresado por San Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio”.

Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, lo ha llamado a la existencia por amor, al mismo tiempo lo ha llamado al amor. Por eso, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación, la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión, siendo entonces el amor la vocación fundamental e innata de todo ser humano. Por lo tanto, según el designio de Dios, la familia está constituida como **comunidad de vida y de amor**. El matrimonio es el fundamento de la familia, matrimonio y familia están ordenados a la procreación y educación de los hijos.

En su realidad más profunda el amor es esencialmente don que no se agota en la pareja, sino que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en cooperadores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana. Al hacerse padres, los esposos reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad. Su amor paterno está llamado a ser para los hijos el signo visible del mismo amor de Dios.

En el matrimonio y la familia se constituye un conjunto de relaciones interpersonales mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la “familia humana” y en la “familia de Dios” que es la Iglesia. Por el Bautismo y la educación en la fe la persona humana es introducida en la familia de Dios, la Iglesia.

Misión de la familia cristiana

También sobre este aspecto esencial, San Juan Pablo II en la Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio” lo expresa con claridad.

En el designio de Dios Creador y Redentor la familia descubre no solo su identidad, lo que es, sino también su misión, lo que debe “hacer”. Y dado que, según el designio divino, está constituida como íntima comunidad de vida y amor, la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir comunidad de vida y amor. La esencia y el cometido de la familia son definidos en última instancia por el amor.

Por esto **la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor**, como reflejo y participación del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo por la Iglesia. Todo cometido particular de la familia es la expresión y actuación concreta de tal misión fundamental.

Cuatro son los **cometidos generales y principales de la familia**

- Formación de una comunidad de personas
- Servicio a la vida
- Participación en el desarrollo de la sociedad
- Participación en la vida y misión de la Iglesia

La familia, fundada y vivificada por el amor, es **una comunidad de personas**. Un momento fundamental para construir tal comunión está constituido por el intercambio educativo entre padres e hijos en que cada uno da y recibe. Mediante el amor, el respeto, la obediencia a los padres, los hijos aportan su específica e insustituible contribución a la edificación de una familia auténticamente humana y cristiana. La familia, en cuanto es y debe ser siempre comunión y comunidad de personas, encuentra en el amor la fuente y el estímulo incesante para acoger, respetar y promover a cada uno de sus miembros en la altísima dignidad de personas.

El cometido fundamental de la familia es el **servicio a la vida**. Dios, con la creación del hombre y de la mujer a su imagen y semejanza, corona y lleva a perfección la obra de sus manos; los llama a una especial participación en su amor y al mismo tiempo en su poder de Creador y Padre, mediante su cooperación libre y responsable en la transmisión del don de la vida humana.

Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, son los **primeros y principales educadores**. La familia es la primera escuela de las virtudes sociales. El elemento más radical que determina el deber educativo de los padres, es el amor

materno y paterno que encuentra en la acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida.

La familia **participa en el desarrollo de la sociedad**, es la célula primera y vital de la sociedad. De la familia nacen los ciudadanos y éstos encuentran en ella la primera escuela de virtudes sociales. La familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y personalización de la sociedad, custodiando y transmitiendo las virtudes y valores.

La función social de las familias está llamada a manifestarse también en la forma de intervención política, es decir, las familias deben ser las primeras en procurar que las leyes y las instituciones del Estado, no solo no ofendan, sino que sostengan y defiendan positivamente los derechos y deberes de la familia.

La familia **participa en la vida y misión de la Iglesia**. Entre los cometidos fundamentales de la familia cristiana se halla el eclesial, es decir, que ella está puesta al servicio de la edificación del Reino de Dios en la historia, mediante la participación en la vida y misión de la Iglesia. La familia cristiana vive su cometido profético acogiendo y anunciado la palabra de Dios. Se hace así, cada día más, una comunidad creyente y evangelizadora.

Los padres, principales educadores

¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia! Por consiguiente, es indispensable y urgente que todo hombre de buena voluntad se esfuerce por salvar y promover los valores y exigencias de la familia. Por eso el objeto y, sobre todo, el “sujeto primario” de la Pastoral que anhelamos, es la familia misma, Iglesia doméstica, convocada por la Palabra de Dios, por la fe y los sacramentos.

Escuela y hogar deben marchar unidos, de manera que haya coherencia entre lo que el alumno recibe en la escuela y lo que vive en el seno de la familia. Los padres deben asumir y vivir plenamente sus responsabilidades educativas de modo que vean en la escuela una colaboradora y no una sustituta de su misión.

Las experiencias en la familia son los principios determinantes en la formación del alumno, en el proceso de inserción social y de asimilación de valores.

El derecho-deber educativo de los padres es esencial, primario, insustituible e inalienable.

En el documento del Papa Francisco *Amoris laetitia*, dedica el capítulo séptimo a este tema y lo titula “fortalecer la educación de los hijos.”

Es así que el papa Francisco expresa con claridad: “La familia no puede renunciar a ser lugar de sostén, de acompañamiento, de guía, aunque deba reinventar sus métodos y encontrar nuevos recursos.” (AL260) “Aunque los padres necesitan de la escuela para asegurar una instrucción básica de sus hijos, nunca pueden delegar completamente su formación moral.” (AL263) “La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad y un desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien.” (AL264) “La familia es el ámbito de socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir.” (AL 276)

También hace referencia a la **educación en la fe** cuando dice:

“La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe...el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. (...) La fe es don de Dios, recibido en el bautismo y no el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo” (AL287)

La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio... (...) También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el *kerygma*, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a

partir de lo vivido en nuestras familias: Hemos conocido el amor que Dios nos tiene (1Jn4, 16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad.” (AL 290)

Madre Alfons María Eppinger, fundadora de la Congregación de las hermanas del Divino Redentor, nació, creció y desarrolló su camino en la fe y su vocación religiosa, en una familia profundamente católica, una de las pocas de la región donde nació. El testimonio de la familia Eppinger hoy puede iluminar a las familias de nuestro tiempo en la misión de educar en la fe, en los valores y virtudes, en el amor a Dios y al prójimo.